

Apuntes sobre la simbiosis

Por **Luis Bernardo Guzmán**

Desde hace algunos años Roberto Campos y yo hemos venido hablando sobre la simbiosis para imaginar nuevas formas de relación en el ámbito político, ético y estético. En su caso mediante su investigación sobre la simbio-política, propuesta que desarrolló por varios años y que es comprendida por mí como una reconfiguración de las relaciones dentro de los grupos humanos y para con el planeta mediante una nueva comprensión del poder, la cual estaría estructurada a partir de lógicas derivadas de las dinámicas simbióticas que hacen posible la vida. En mi caso el interés ha estado puesto en pensar la simbiosis campo de relaciones plástico que modula a los agentes que lo configuran a partir de una dialéctica entre la forma y el fondo, lo cual es relevante para mi investigación en el campo del bioarte. De esta manera, a propósito de su demasiado temprana partida, he decidido sintetizar algunas de las ideas que tengo en mente y que nacen a partir de las largas conversaciones que sostuvimos sobre el tema.

Al pensar los límites de nuestro propio accionar en el mundo en tiempos de extrema urgencia climática y en función de orientar nuestras acciones es necesario generar una comprensión profunda sobre el fenómeno de la vida. Para aumentar nuestra comprensión se requiere encontrar los aspectos que nos parecen insuficientes respecto de las maneras que tenemos de representar su verdadera naturaleza y complejidad. Pues mediante la resignificación de los aparatos conceptuales actuales, podremos avanzar en la creación de mejores representaciones del mundo en el que habitamos. De esta manera, el texto a continuación consiste en un conjunto de reflexiones organizadas a modo de un breve ensayo que buscan articular provisoriamente asuntos que considero podrían servir para articular una perspectiva distinta sobre el fenómeno de lo vivo.

Al observar la actividad y el comportamiento de una entidad viva es posible ver que la huella que produce en ecosistema nunca es absorbida ni comprendida totalmente por ella misma, sino que produce nuevos *pliegues* que permiten la aparición de nuevos juegos de relaciones posibles. Esto lo podemos observar en distintos animales, como por ejemplo los polinizadores que al alimentarse polinizan a las plantas, sin que aquello sea el objetivo de su acción. Así mismo, es posible observar que en la naturaleza de forma simultánea en que se crean nuevas dinámicas se cancelan otras dinámicas existentes. Como el pájaro que al alimentarse del gusano lo desaparece como tal, y lo *dispone* para que

otras entidades puedan hacer uso de él como un recurso. De esta manera podemos inferir que la creación y la cancelación de dinámicas en juego está estrechamente asociada. Esto puesto que, para diversidad de seres que no somos autótrofos como las plantas, la propia vida depende siempre de la cancelación de la vida de otro (¡cuánta muerte hay en una sola vida!).

A mi entender una visión en profundidad sobre la simbiosis podría trascender el mero juego de relaciones lineales tal y como las comprendemos ordinariamente. Esto permitiría para enfocarse en la comprensión del entramado de juegos simultáneos que son desplegados en temporalidades y escalas diferidas, donde vemos que en las dinámicas de relación más básicas la positividad depende intrínsecamente de una negatividad.

Esto debido a que la comprensión lineal (de A con B) de las relaciones simbióticas, sólo rinde en función del entendimiento local de relaciones específicas, entre pájaro y gusano, por ejemplo; y no es capaz de abarcar el fenómeno vivo de forma total, que es dónde radica el verdadero valor. Esto sobre todo si pretendemos responder de forma adecuada respecto del advenimiento de la crisis ecológica que atravesamos actualmente a partir de una comprensión global del fenómeno de lo vivo.

Si imaginamos que todos los juegos posibles pueden ser comprendidos como formas de positividad y negatividad simultáneamente (pájaro y gusano), o sea a partir de la vinculación de los pliegues que permiten nuevos juegos posibles, con los que el mismo desplegar cancela; podríamos ver que en ecosistema no es posible un equilibrio total. Esto se hace evidente puesto que siempre ha de haber diferencia entre lo que se crea y lo que desaparece. Lo que es crítico respecto de nuestra comprensión común sobre la sostenibilidad basada en la idea de equilibrio.

Debemos ver que para que aparezca una entidad x ha de haberse desplegado una trama a priori que permite que se ejerza una negatividad. De esta manera, las entidades orgánicas acontecen como voluntades capaces de practicar el control parcialmente dentro del entramado de relaciones de juego. El control, entendido de esta manera estaría principalmente dirigido a administrar la negatividad para contarse a sí misma como positividad, lo que implica que el nivel de la trama que puede actualizarse como negatividad debe ser superior cuantitativamente al nivel en el que emerge la entidad x. Este fenómeno es comprendido actualmente mediante el mecanismo de individuación, o sea como separación con el medio relativo, la cual sería a su vez la dinámica central que le da origen a la propia voluntad (autonomía).

Este despliegue de dinámicas de positividad y negatividad simultáneas sería a) plástico, puesto que permite su transformación en cuanto a su forma y por ende también en cuanto al tipo de relaciones que se establece; b) multimodal, puesto que se expresa en todos los aspectos que configuran a la entidad, como la comida, la habitación, el transporte, etc.; y c) multiescalar puesto que ocurre simultáneamente en toda las escalas físicas y temporales. El conjunto de estas dinámicas conformaría un sistema que en términos de las ciencias biológicas actuales es llamado *biosfera*.

Sin embargo, la palabra biosfera tiende a reducir la verdadera naturaleza del fenómeno de la vida, pues se centra sobre el aspecto vivo del mismo, ocluyendo dimensiones estructurales, como lo son los aspectos abióticos y puramente físicos que lo configuran a nivel fundamental.

Cuando pensamos en la simbiosis somos capaces de reconocer las acciones (depredar, parasitar, colaborar, etc.) como vectores que hacen posible vincular a dos o más entidades, conformando de esta manera un nicho. Sin embargo, comprender a las acciones de este modo se limita a la descripción de la agencia necesaria para la subsistencia de los sistemas biológicos entendidos como unidades y no necesariamente como un conjunto de reglas que hace posible la emergencia sistema de forma global.

Me refiero a que para que exista un organismo como el *homo sapiens* por ejemplo, ha de haberse desplegado a priori un entramado de relaciones que emergen de acciones como lo son el comer, respirar, colaborar, parasitar, etc. Y este despliegue debe ocurrir de una forma definida entre la diversidad de entidades pre-existentes para crear las condiciones en todas las escalas físicas y temporales que permiten su evolución.

Aún más, limitamos esas mismas acciones solamente a la dimensión viva del fenómeno vivo, sin reconocer cómo las acciones que conforman a los juegos de relaciones simbióticas (nichos) se desprenden del sustrato material que configura a los sistemas vivos en primera instancia (Cosmos). Esto puesto que no reconocemos estas acciones en el sustrato material cuando se presenta fuera de los sistemas vivos. Sin embargo, para que exista una acción ha de haber un sustrato material que estructura, ordena y actualiza la acción de acuerdo a las propias reglas materiales que lo conforman.

Así mismo, es necesario reconocer un sistema material que haga *necesaria* esta acción, el cual puede o no ser de naturaleza biológica. Podemos comprender estos parámetros como interiores o

exteriores en relación a una entidad viva, sin embargo, no lo son verdaderamente si la entidad viva es vista como un sistema material en sí misma. Desde esta perspectiva, la escala de lo biológico representa solamente una parte de las acciones que sostienen la matriz de vínculos simbióticos, ya que la misma estaría prescrita por las reglas del agua, del hierro, del frío, o del tiempo, entre muchas otras.

En esa misma dirección, los propios procesos de los sistemas biológicos, entendidos como acciones dentro de un marco de relaciones posibles, o sea, determinadas interior y exteriormente por el conjunto subyacente de reglas materiales, podrían ser entendidos a su vez como la sintaxis u ordenamiento que permite el despliegue del devenir evolutivo.

Las repercusiones ético políticas e inclusive estéticas que ofrece esta mirada, se dirigen en primera instancia a nuestro auto reconocimiento como entidades materiales más allá de los límites de nuestra individuación, o sea la construcción de una historia que de cuenta del entramado de relaciones que nos constituyen a partir de: a) El entramado global de acciones/reglas para el devenir evolutivo y b) de los flujos materiales y sus transformaciones, los cuales definen el nivel fundamental de esas acciones/reglas.

En segunda instancia a que aquel auto reconocimiento nos permite modular la relación entre positividad y negatividad que representamos como entidades dentro del marco de relaciones simbióticas o geo-bióticas, de forma tal en que se mantenga la diferencia entre positividad y cancelación en todas las escalas físicas y temporales.

Pensar esto en cuanto a la dimensión política del ser humano actual para contribuir a la construcción de una cultura orientada a sobrellevar entre otras cosas el desafío que representa la crisis ambiental fue la tarea del Profesor Roberto Campos a través de su propuesta simbiopolítica, tristemente esta tarea no se podrá cumplir.

En memoria del Doctor Roberto Campos, ante quien estaré siempre agradecido por encarnar un gran ejemplo de humanidad, de generosidad y vitalismo.